

embajadores cempoaltecas, sino que el pue-

bla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, por que tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte: ¿qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos esos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo de Oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego y las grandes embarcaciones que llamais palacios marítimos, ¿no pueden ser de la industria humana, que se admiran por que no se han visto? Y quizá sean ilusiones de algun encantamiento, semejantes á los engaños de la vista, que llamamos ciencia en nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿fué mas que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlaxcala como sobrenatural, donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales, ¿no puede ser artificio para ganar á menos costa los pueblos? Yo, por lo menos, la tendria por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, por que no conforma á lo demas que sabemos de su codicia, soberbia y ambicion. Estos hombres, si ya no son algunos monstruos que arrojó el

blo en medio de su patriótica exaltacion se mar á nuestras costas, roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata y dados á las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion; destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, y se les da estimacion de celestiales? ¿Y se duda la razon de nuestra resistencia? ¿Y se escucha sin escándalo el nombre de paz? Si los zempoales y tottonaques los admitieron en su amistad, fué sin consulta de nuestra República, y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire y señales espantosas, tan encarecidas por Majiscatzin, antes nos persuaden á que los tratemos como enemigos, por que siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos; pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlaxcala."

D. Antonio de Solis.

excedió i los puso presos.

Agosto, 31. Cortes, enfadado de la tardanza de los embajadores, tambien se excedió penetrando con su ejército por la puerta de la muralla i entró en el territorio de la República de Tlaxcala. El Senado puso en libertad a los embajadores i llegaron al campamento español con la funesta noticia del éxito desgraciado de su embajada.

Agosto, 31. Primera batalla tlaxcalteca, ganada por Cortes a *Tocpacxohiuili*, cacique otomí, a la cabeza de un ejército otomí-tlaxcalteca (1).

Septiembre, 2. Segunda batalla tlaxcalteca, ganada por Cortes a *Xicotencatl*, el joven, a la cabeza de un numerosísimo ejército tlaxcalteca-otomí. En esa accion un otomí con su macana de pedernales le cortó la cabeza a cercen a una yegua i otro otomí mató un caballo. De las 16 bestias caballares traídas de Cuba, estas fueron las

(1) Digo "otomí-tlaxcalteca," por que en esta accion la mayoría del ejército se componia de otomies i la minoria de tlaxcaltecas, a diferencia de lo que sucedió en las batallas posteriores, en las que el ejército se compuso de otomies en una pequeña minoria.

primeras que murieron. Los españoles no pudieron recoger el cuerpo de la yegua; se lo llevaron los tlaxcaltecas, lo dividieron en cuatro cuartos, mandaron cada uno a cada uno de los Estados de que se componia la República i ofrecieron las herraduras a los dioses.

Septiembre, 3. Embajada de Cortes a *Xicotencatl* el joven, diciéndole lo mismo que habia dicho al Senado en la embajada anterior.

Septiembre, 4. Respuesta de *Xicotencatl*: "Vayan los blancos á Tlaxcala, allá haremos las paces, hartándonos con sus carnes y honrando á nuestros Dioses con sus corazones y sangre." Cortes i sus capitanes se quedaron asombrados con esta respuesta.

Septiembre, 4. *Xicotencatl* el joven, estando para dar al dia siguiente batalla a los españoles (la mas sangrienta de las batallas tlaxcaltecas), "segun la costumbre caballerosa de los pueblos indios, registrada con frecuencia en sus historias, envió al real trescientos pavos (*huajolotes*) y doscientos cestos de *tamalli* (*tamales*) ó bollos de maiz con peso de doscientas arrobas, para que los blancos comiesen antes de pelear y no

dijesen que habian sido vencidos por falta de fuerzas" [1].

Septiembre, 4. Dice Bernal Diaz: "Y cuando aquello vimos (2), como somos hombres y tememos la muerte, muchos de nosotros y aun todos los mas, nos confesamos con el Padre de la Merced y con el clérigo Juan Diaz, que toda la noche estuvieron en oír de penitencia."

Septiembre, 5. Tercera batalla, ganada por Cortes a *Xicotencatl* el joven, a la cabeza de un ejército tlaxcalteca-otomí, compuesto de 50,000 hombres [3].

(1) Orozco y Berra, apoyado en los historiadores Herrera, Gomara, Torquemada e Ixtlixochitl.

(2) Los campos cubiertos de guerreros en una dilatadísima extension. Los españoles ya conocian por experiencia lo que eran los tlaxcaltecas.

(3) Dice Bernal Diaz: "enterramos los muertos en una de aquellas casas que tenian hechas en los soterranos (*subterráneos*), por que no viesen los indios que éramos mortales, sino que creyesen que éramos Teules, como ellos decian, y derrocamos mucha tierra encima de la casa, por que no oliesen los cuerpos, y se curaron todos los heridos con el unto del indio que otras veces he dicho." *Xicotencatl* el joven era de una inteligencia superior i no creia que los españoles fuesen dioses, como se vé por su res-

Septiembre, 6. El Senado de Tlaxcala consultó a los sacerdotes agoreros i respondieron que los blancos no habian sido vencidos, a pesar de tan recias batallas, por que venian del Oriente, eran hijos del sol i éste les daba muchas fuerzas peleando de dia; pero que si eran combatidos de noche, no moverian pié ni mano.

Septiembre, 6. El Senado mandó a *Xicotencatl* que no combatiera a los Teules mientras se hacia la sagrada consulta a los agoreros, i el joven guerrero sin hacer caso del Senado aprestó un ejército de 20,000 hombres para combatir a los finjidos dioses. En la tarde del dia 6 envió al campamento español 50 indios que llevaban, dice Bernal Diaz, "comida de gallinas (*huajolotes guisados en chile*), pan (*tamales*) y fruta y cuatro mujeres, indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos," diciendo a Cortes que les mandaba aquel presente para él i sus capitanes i soldados (1).

puesta a los embajadores.

(1) Esa frase "y de ruin manera," del castellano del siglo XVI, quiere decir que aquellas viejas estaban sin dientes, jorobadas, andrajosas i mui di-

Como aquellos 50 indios andaban por todo el campamento español mirándolo todo con atención i unos se iban lejos [a hablar con *Xicotencatl* que estaba detras de un cerro con su ejército] i volvian i se iban otros, los cempoaltecas sospecharon que eran espías. Dice Bernal Diaz: "Y para saber la verdad, mandó Cortes apartar dos de los tlaxcaltecas que parecian mas hombres de bien, y confesaron que eran espías de Xicotenga y todo á la fin que venian; y Cortes los mandó soltar y tomamos otros dos, y ni mas ni menos confesaron que eran espías; y tomáronse otros dos, y ni mas ni menos, y mas dijeron, que estaba su capitán Xicotenga aguardando la respuesta para dar aquella noche con todas sus capitánias en nosotros." Lo que hizo despues Cortes lo refiere él mismo a Carlos V en su segunda Carta de Relacion (de la que a su tiempo hablaré), diciéndole: "Y visto esto, los mandé tomar á todos cincuenta y cortarles las ma-

versas de las doncellas hermosas que en Tabasco i en Cempoala habian regalado a los españoles: clara burla que el joven *Xicotencatl* hizo de Cortes i de sus capitanes.

nos, y los envié que dijese a su Señor que de noche y de dia y cada cuando él viniese, verian quien éramos."

Septiembre, 7. Cuarta batalla dada en la noche de ese dia, ganada por Cortes a *Xicotencatl* el jóven, a la cabeza de un numerosísimo ejército tlaxcalteca-otomí (1).

(1) Ademas de los extraordinarios talentos político i militar de Hernan Cortes i del valor de sus capitanes i soldados, hubo bastantes causas para que en la conquista de México poquísimos españoles vencieran a muchísimos indios. Algunas de ellas señalan Prescott i Orozco y Berra en las observaciones siguientes. Dice Prescott: "La pérdida de los españoles consistia principalmente en heridos, pues los indios de Anahuac procuraban mas bien que matar, coger prisioneros con que solemnizar sus triunfos y que sirviessen de víctimas en sus sacrificios; circunstancia á que no pocas veces debieron los cristianos la salvacion de su persona." Dice Orozco y Berra: "Por causa de su organizacion social (*de las naciones indias*) hemos visto sucumbir uno tras otro los pueblos bajo el yugo del imperio (*azteca*), poderoso por la triple alianza, mientras los vencidos eran débiles cada uno de por sí, sin ocurrirles aumentar las propias fuerzas por medio de alianzas ó ligas. Aconteció lo mismo durante la conquista española. Cada pueblo, cada estado resistió con sus

Poco después de la cuarta batalla contra los tlaxcaltecas tuvo lugar una plática interesantísima entre Cortes i siete de sus capitanes, en la que el caudillo español se mostró quizá mas grande que en los campos de batalla, i con la inspiracion i prevision del genio profirió unas palabras dignas de esculpirse en mármoles i bronces. Dice Bernal Diaz: "Vueltos de Cimpacingo (1)... hallamos en el real corrillos y pláticas sobre los grandísimos peligros en que cada dia estábamos en aquella guerra, y cuando llegamos avivaron mas las pláticas; y los que

propios elementos, en tanto que los vecinos, á quienes amenazaba el mismo peligro, permanecian impasibles: los esfuerzos fueron aislados, carecieron de unidad y por consecuencia de éxito. Por el contrario, cada tribu domada, acrecia el poder del vencedor; en su mano inteligente y diestra aquellos elementos dispersos se condensaban en un solo cuerpo, para recibir una meditada direccion; la conquista de las monarquias de Anahuac se verificó en gran parte por las naciones indígenas, con tanta mayor facilidad, cuanto les allanaba el camino el imbécil y supersticioso emperador de México."

(1) Algunos españoles que volvian de una correría. Cada pueblo, cada estado restaba con

mas en ello hablaban é insistian eran los que en la isla de Cuba dejaban sus casas y repartimientos de indios, y juntáronse hasta siete de ellos, que aqui no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho y aposento de Cortes, y uno dellos que habló por todos, que tenia buena expresiva y aun tenia bien en la memoria lo que habia de proponer (1), dijo como á manera de aconsejarle á Cortes, que mirase cual andábamos malamente heridos, y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, asi de noche con velas y con espías y rondas y corredores del campo, como de dia y de noche peleando; y que por la cuenta que han echado, que desde que salimos de Cuba, que faltaban ya sobre cincuenta y cinco compañeros, y que no sabemos de los de la Villa Rica que dejamos poblados; é que pues Dios nos habia dado victoria en las batallas y reencuentros que desde que venimos en aquella provincia habiamos habido y con su gran misericordia nos sostenia, que no le

(1) Según la *Relacion* de Andres de Tapia, parece que este que llevó la palabra fué Alonso de Grado.

debíamos tentar tantas veces; é que no quie-
ra ser peor que Pedro Carbonero, que nos
habia metido en parte que no se esperaba,
sino que un dia ó otro habíamos de ser sa-
crificados á sus ídolos, lo cual plega á Dios
tal no permita (1); é que seria bueno vol-
ver á nuestra Villa, y que en la fortaleza
que hicimos y entre los pueblos de los toto-
naques nuestros amigos, nos estariamos,
hasta que hiciésemos un navio que fuese á
dar mandado á Diego Velazquez y á otras
partes é islas para que nos enviasen socorro
é ayudas; é que ahora fueran buenos los na-
vios que dimos con todos al traves, ó que
se quedaran siquiera dos dellos para la ne-
cesidad que ocurriese, y que sin dalles par-
te dello ni de cosa ninguna, por consejo de
quien no sabe considerar las cosas de fortu-
na, mandó dar con todos al traves; y que
plegue á Dios que él y los que tal consejo le
dieron no se arrepientan dello, y que ya no

(1) El historiador Gomara explica que ese Pe-
dro Carbonero fué un español que en tiempo de las
guerras entre cristianos i moros en España, no con
verdadero valor sino con necia temeridad, se habia
metido con pocos españoles entre innumerables moros
i habian perecido él i todos sus soldados.

podíamos sufrir la carga, cuanto mas mū-
chas sobrecargas; y que andábamos peores
que bestias, por que á las bestias que han
hecho sus jornadas les quitan las albardas y
les dán de comer y reposan, y que nosotros
de dia y de noche siempre andamos carga-
dos de armas y calzados; y mas le dijeron,
que mirase en todas las historias, asi de ro-
manos como las de Alejandro ni de otros
capitanes de los muy nombrados que en el
mundo ha habido (1), no se atrevieron á dar
con los navios al traves y con tan poca gen-
te meterse en tan grandes poblaciones y de
muchos guerreros, como él ha hecho, y que
parece que es autor de su muerte y de la
de todos nosotros... E viendo Cortes que
se lo decian algo como soberbios, puesto que
iba á manera de consejo, le respondió muy
mansamente y dijo que bien conocido tenia
muchas cosas de las que habían dicho, é que
á lo que ha visto y tiene creído, que en el u-
niverso no hubiese otros españoles mas fuer-
tes ni que con tanto ánimo hayan peleado,
ni pasado tan excesivos trabajos como noso-
tros... Y á lo que, Señores, decis, que ja-
mas Capitanes Romanos de los muy nom-

(1) Anibal, Julio César, Carlomagno, el Cid etc.

brados han acometido tan grandes hechos como nosotros, Vuestras Mercedes dicen verdad. *E ahora en adelante, mediante Dios, dirán en las historias que desto harán memoria, mucho mas que de los antepasados:* pues como he dicho, todas nuestras cosas en servicio de Dios y de nuestro gran Emperador Don Carlos, y aun debajo de su recta justicia y cristiandad, serán ayudadas de la misericordia de Nuestro Señor y nos sosterna, que vamos de bien en mejor. Así qué, Señores, no es cosa bien acertada volver un paso atras, que si nos viesen volver estas gentes y los que dejamos atras de paz, las piedras se levantarían contra nosotros, y como ahora nos tienen por dioses é ídolos, que así nos llaman, nos juzgarían por muy cobardes y de pocas fuerzas... Y como Cortes hubo dado esta respuesta, volvieron aquellos soldados á repetir en la plática y dijeron que todo lo que decia estaba bien dicho, mas que... ya que no nos diesen mas guerras, que la ida á México les parecia muy terrible cosa, y que mirase lo que decia y ordenaba (1). Y Cortes respondió me-

(1) Bernal Diaz en otro capítulo dice: "entrar

dio enojado, que valia mas morir por buenos, como dicen los Cantares, que vivir deshonrados. Y demas desto que Cortes les dijo, todos los mas soldados que le fuimos en alzar Capitan y dimos consejo sobre dar al traves con los navios, dijimos *en alta voz* que no curase de corrillos ni de oír semejantes pláticas, sino que con el ayuda de Dios, con buen concierto estemos apercebidos para hacer lo que convenga, y así cesaron todas las pláticas" (1).

en México, teníamoslo por cosa de risa."

(1) ¡jóvenes i todos vosotros, amigos lectores! ahí teneis en ese hecho histórico una gran leccion de moral. Las murmuraciones de los capitanes de Cortes i la prudente mansedumbre que en esta ocasion tuvo el caudillo español i la constancia en su empresa, hacen recordar esta sentencia del profundo político Saavedra Fajardo: "Por alabanzas y murmuraciones se ha de pasar, sin dejarse halagar de aquellas ni vencer de estas."

Andres de Tapia, uno de los capitanes de Cortes i testigo ocular como Bernal Diaz, en su Relacion de la Conquista de México narra que despues de la plática antes referida el heroe español preguntó a un anciano noble cempoalteca ¿qué le parecia su empresa de conquistar a México?, i que el cempoalteca le contestó: "Señor, no te fatigues en pensar

Septiembre, mediados. *Correrías de Cortes.*— *Embajada de los tlaxcaltecas rindiéndose.*— *Embajada de Motecuhzoma a Cortes.*— *Otra embajada de los tlaxcaltecas rindiéndose.*— *Carta de Cortes a Juan de Escalante.*— *Otra embajada de Motecuhzoma a Cortes.*— *El Senado de Tlaxcala personalmente fué a llevar a Cortes a su ciudad.*

Después de la cuarta batalla tlaxcalteca se pasaron algunos días, de parte de Cortes en hacer correrías por muchos pueblos de la República de Tlaxcala, matando a muchos indios indefensos, haciendo centenares

pasar adelante de aquí, por que yo siendo mancebo fui á México, y soy experimentado en las guerras, é conozco de vos y de vuestros compañeros que sois hombres é no dioses, é que habeis hambre y sed y os cansais como hombres; é hágote saber que pasado de esta provincia hay tanta gente, que pelearán contigo cient mill hombres agora, y muertos ó vendidos estos, vernán luego otros tantos, é así podrán remudarse ó morir por mucho tiempo de cient mill en cient mill hombres, é tú y los tuyos, ya que seais invencibles, morireis de cansados de pelear, por que como te he dicho, conozco que sois hombres, é yo no tengo mas que decir de que mireis en esto que he dicho, é si determináredes de morir, yo iré con vos."

de prisioneros, poniendo en fuga a muchos centenares, saqueándoles sus casas, quemando algunos pueblos i llevando a su campamento una gran cantidad de maiz, hualolotes, perrillos (*techichis*) i otros víveres para su ejército; i de parte de los tlaxcaltecas, senadores, nobles i plebeyos, se pasaban los mismos días en religiosos temores i propósitos de rendirse a los Teules (1).

(1) Cortes en su segunda Carta de Relacion a Carlos V, refiriéndole estas correrías, le dice: "les quemé cinco ó seis lugares pequeños de hasta cien vecinos, é truje cerca de cuatrocientas personas, entre hombres y mujeres, presos, y me recogí al real peleando con ellos, sin que daño ninguno me hiciesen. . . Otro día torné á salir por otra parte antes que fuese de día, sin ser sentido dellos, con los de á caballo y cien peones y los indios mis amigos, y les quemé mas de diez pueblos, en que hobo pueblo dellos de mas de tres mil casas, é allí pelearon conmigo los del pueblo, que otra gente no debia de estar allí. E como traíamos la bandera de la Cruz y puñabamos por nuestra fé y por servicio de Vuestra Sacra Magestad, en su muy real ventura nos dió Dios tanta victoria, que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. . . Y después de estar algo descansado, sali una noche. . . Y antes que amaneciese dí sobre dos pueblos, en que maté

En fin, el Senado de Tlaxcala resolvió rendirse. Dice Bernal Diaz: "Estando en nuestro real sin saber que habian de venir de paz... vino uno de nuestros corredores del campo á gran priesa, y dijo que por el ca-

mucha gente. E no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos, de las otras poblaciones que estaban muy juntas. E ya que amanecia, di en otro pueblo tan grande, que se ha hallado en él por visitacion que yo hice hacer mas de veinte mil casas. E como los tomé de sobresalto, salian desarraigados, y las mujeres y niños desnudos por las calles, é comencé á hacerles algun daño."

El Padre Nájera en su sermón de Guadalupe ha hecho el verdadero retrato de Cortes diciendo: "Oh y si tú, Hernando Cortés, si tú, hombre sin igual en la historia moderna, no hubieras puesto en tu corazón la perfidia junto al valor, la avaricia junto á la magnanimidad, la ambicion junto al talento del gobierno, y la tirania junto á la modestia y la humanidad!" El retrato de Cortes en la Historia de Solís i en las Disertaciones de Alaman es una pintura como las de Orbaneja, en las que todo era luz i no tenian sombras. El retrato de Cortes en algunos discursos del 16 de septiembre está recargado de sombras i carece de luz. El retrato de D. Hernando por el célebre Prior del Carmen de Guadalupe es un verdadero cuadro, por que en él con pincel maestro estan combinadas las luces i las sombras.

mino principal de Tlaxcala vienen muchos indios é indias con cargas... y luego, de todas aquellas gentes que venian con las cargas se adelantaron cuatro principales que traian cargo de entender en las paces, como les fué mandado por los Caciques viejos, y haciendo señas de paz, que era abajar la cabeza, se vinieron derechos á la choza y aposento de Cortes, y pusieron la mano en el suelo y besaron la tierra, y hicieron tres reverencias, y quemaron sus copales, y dijeron que todos los Caciques de Tlaxcala y vasallos y aliados y amigos y confederados suyos (*los otomies i huexotzincas*), se vienen á meter debajo de la amistad y paces de Cortes y de todos sus hermanos los Teules... y demas desto dijeron que los primeros indios que nos salieron á dar guerra asi como entramos en sus tierras, que no fué por su mandado y consejo, sino por los chontales otomies (*otomies*), que son gentes como monteses y sin razon... y que ahora vienen á demandar perdon de su atrevimiento, y que cada dia traerán mas bastimento del que allí traian, y que lo recibamos con el amor que lo envian, y que de ahí á dos dias vendrá el capitán Xicotenga con otros Cacique